

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 294

Murcia 6 de Marzo de 1899

Dos ediciones diarias

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO

DEL DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general de vacunaciones. Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde.

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS: De ternera contra la viruela, antituberculosa y contra las enfermedades de los ganados.

SUROS: Normal, anti-difterico, anti-tuberculoso, anti-estreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

JUGOS ORGANICOS: para la aplicación del método Brown-Sequard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, a los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

Muralla del Mar 83, CARTAGENA

Teléfono núm. 30.—Dirección telegráfica: DOCTOR CÁNDIDO

POLITICA LOCAL

Existen gran expectación por conocer los rumbos que en la política local imprimirá el reciente cambio de gobierno.

Como es de todos sabido, dentro de los elementos políticos afectos a la nueva situación, existen en esta capital cuatro diferentes tendencias.

Una de ellas es la de los antiguos canovistas afectos a la dirección personal de D. Diego González Conde.

Otra la de los más modernos elementos del partido que acudió al señor Cánovas, los cuales siguen a los señores García Alix y Cierva.

Otra la de los antiguos silvelistas, capitaneados por D. Angel Guirao.

Y por último los polaviejistas, que tienen en esta capital por jefe al Sr. Marqués de Rioflorido.

Como todas estas diferentes tendencias, han de aspirar a ejercer su influencia en la política murciana, de ahí la curiosidad que despierta el saber en qué proporción y en qué forma les será esta otorgada por el gobierno.

Hasta ahora, en los primeros actos del gobierno, por lo que respecta al nombramiento de alto personal, se han notado dos síntomas muy dignos de tenerse en cuenta y que pueden repercutir y producir sus efectos entre nosotros.

Uno de ellos, acogido con franco aplauso por «El Nacional», enemigo irreconciliable del Sr. Silvela, es la preferencia otorgada por este a aquellos sus viejos y leales amigos, que le siguieron en su peregrinación por el desierto.

Y como el Sr. Guirao, levantado en esta la bandera del silvelismo en plena e incontestable influencia del Sr. Cánovas, cuando aquel acto podría traer aparejadas las más grandes odiosidades para quien lo realizaba, de aquí los vientos favorables que aquí corren para la influencia política del Sr. Guirao.

El otro síntoma, que la prensa refleja y comenta, es la gran parte que el general Polavieja exige y le es otorgada en el reparto de cargos; y claro es que esto puede también influir en sentido conveniente para los polaviejistas de Murcia.

La política en la provincia.

EN LORCA

Los conservadores lorquinos, han celebrado una reunión de la cual da ayer cuenta en los términos siguientes nuestro colega «El Demócrata»:

«La reunión de los conservadores tuvo lugar a las seis de la tarde, en casa de su presidente el Sr. D. José Parra.

Fue objeto de la reunión, el cambiar impresiones y poner el jefe, en conocimiento de todos y de un modo oficial, el adelantamiento al poder del partido.

Según nuestros informes, se habló extensamente, aunque en términos generales, de los propósitos basados en el deseo de hacer una administración recta y moral, en armonía con las necesidades del pueblo, los anhelos de la opinión y las corrientes de regeneración y saneamiento que la Unión conservadora viene predicando. A este fin, se convino en no formular programas, sino en rea-

lizar actos y que por ellos juzgue el país.

A propuesta del Sr. Rodríguez Ferrá y por unanimidad, fue otorgado al presidente un voto de confianza, para que, auxiliado de los miembros del comité que estime necesarios haga las oportunas y necesarias gestiones, a fin de realizar los propósitos del partido.

En el mismo sentido se expresaron los Sres. D. Desiderio Navarro, D. Antonio Pinilla, D. José Gimeno Ballasteros, D. Nicasio Perriago, D. Manuel Martínez y otros que no recordamos, quienes manifestando su completa confianza al jefe Sr. Parra, trazaron líneas generales acerca de la marcha política y administrativa del partido en el poder.

El Sr. Mellado (D. Simon) propuso (y así se acordó como deseo unánime), que se consignase en el acta de esta reunión un cariñoso recuerdo de gratitud, respeto y consideración para el presidente honorario D. Francisco Pelegrín, que con su apoyo, consejo y desusado desprendimiento de su antigua jefatura contribuyó principalmente a la formación del partido unión-conservadora.

A la reunión solo faltaron los señores del comité, que excusaron su asistencia por motivo de salud.

Reino la mayor cordialidad y entusiasmo.

EN CARTAGENA

La prensa de la vecina ciudad no comunica ninguna noticia de interés local, relacionada con el cambio de política.

Únicamente en «El Noticiero» leemos, que se indica para el cargo de alcalde de la misma al joven teniente y teniente de alcalde D. José Lizama y Muñoz.

LA UNION

Nuestro colega «El Renacimiento» publica un artículo titulado «García Alix», en el que se hace eco de la extraneza que dice ha causado en dicha ciudad, el hecho de que dicho hombre público no haya ocupado una cartera, como allí se esperaba, en el nuevo gobierno.

Con ello crece defraudadas las esperanzas de los partidarios y amigos del ex-subsecretario de Gracia y Justicia.

Desde Madrid.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

DESPEDIDA A UN MINISTRO

Según telegrafian de Barcelona, ha salido para esta corte el ministro de Gracia y Justicia Sr. Durán y Bas, acompañado de los jefes silvelistas señores Ferrer y Vidal.

Despidieron en la estación las autoridades, representaciones de la universidad, de la Audiencia y de la Cruz Roja, y la plana mayor de los conservadores.

También fueron a despedirles muchos escolares y otras distinguidas personas.

Al llegar al andén el Sr. Durán resonaron nutridos aplausos, que se repitieron al partir el tren, acompañados de vivas a la regeneración de España.

La despedida ha sido cariñosísima.

EL SR. CASTELAR

El Sr. Castelar tiene el propósito de contestar muy en breve a las últimas alusiones que le dirigió Silvela en las Cortes, y principalmente en lo que se relaciona con la cuestión suscitada entre España y los Estados Unidos con motivo del apresamiento del «Virginius».

También se propone D. Emilio demostrar que, pese a las declaraciones de Silvela negando a su programa carácter reaccionario, en el nuevo gobierno está representado por Durán y

Bas el regionalismo, por Polavieja y Pidal el vaticinismo.

PROPOSITOS PLAUSIBLES

Se insiste en asegurar que el gobierno está decidido a no tocar los ayuntamientos actuales, haciendo con ellos las elecciones.

Se añade que hasta tal punto es firme el propósito de Silvela en este asunto, que si algún concejal ó ayuntamiento cometen faltas penables no serán procesados hasta que pasen las elecciones, excepto en aquellos casos de notoria gravedad del delito cometido.

El Sr. Silvela me ha asegurado que está resuelto a hacer unas elecciones en las que resplandezca la mayor sinceridad, sin intervención oficial de ningún género ni presión gubernativa.

Me ha añadido que sería para él una gloria perder las elecciones de tal modo realizadas, y que mayor gloria sería ganarlas.

Lo primero que hará el ministro de Gracia y Justicia será publicar un decreto suprimiendo para el ingreso en la magistratura el turno de elección.

En el Consejo de Ministros de anoche se acordó entenderse con las Cámaras de Comercio, Ligas de agricultores y demás representaciones de las fuerzas vivas del país, a fin de que obrando de común acuerdo esos centros, traigan representantes a las nuevas Cortes, a fin de defender sus programas económicos y regeneradores.

RENUNCIA DE GASSET

«El Imparcial» publica hoy las cartas que han mediado entre Silvela y Gasset, el primero ofreciendo al segundo la alcaldía de Madrid y Gasset declinando el honor.

La carta de Silvela dice que para que se vean los propósitos de reconstitución nacional que él abriga, trata de unir a su partido las fuerzas sociales que concuerdan con el fin capital, y que con este objeto le ofrece la alcaldía de Madrid.

De este modo—añade la carta de Silvela—no será el ayuntamiento una corporación política, sino un elemento de progreso para el mejoramiento y alivio de las clases obreras, regularizándose las funciones administrativas y económicas de dicha corporación.

Gasset dice en la carta que ha dirigido a Silvela que declina el ofrecimiento porque alguien podría atribuir sus trabajos periodísticos favorables a la actual situación política, al deseo de buscar recompensa honrosa.

Mi desinterés—termina diciendo—pruébalo renunciando de un modo irrevocable a la posición que me ofrece.

ROMERO ROBLEDO Y SAGASTA

El Sr. Romero Robledo, en la visita que ha hecho al Sr. Sagasta, le ha indicado la necesidad de que se deslinden los campos entre los reaccionarios y los liberales.

Los dos políticos se han ocupado extensamente de la concentración liberal.

El Sr. Romero Robledo ha ofrecido todo su apoyo al Sr. Sagasta, y ha dicho que está dispuesto a combatir por la libertad desde el puesto que designe el Sr. Sagasta.

Este ha agradecido su adhesión al Sr. Romero, y le ha dicho que reclamará sus servicios cuando lo crea necesario a la causa de la libertad.

SERENATA A ROMERO

Los amigos de Romero Robledo proponíanse obsequiarle mañana lunes con una serenata.

Romero les ha hecho desistir de ello, convenciéndoles con la razón de que la serenata haría inevitable la aglomeración de gente, y dada la efervescencia y la exaltación de ánimos, era casi seguro que la serenata terminaría en manifestación, cuyas consecuencias nadie sabe cuáles serían.

PROCLAMAS REVOLUCIONARIAS

En los cuarteles de Madrid se han repartido proclamas revolucionarias.

El reparto se ha hecho con profusión, y aunque se han recogido las proclamas en seguida, sábase que estaban muy bien escritas.

El Corresponsal.

5 de Marzo.

Crónica parisiense

Los funerales.—La viuda y la huérfana.—El incidente Deroulé.—Nada.—Modas.

Por última vez quise saludar a aquel que se llamó Félix Faure y atravesé los salones entuados, cuyas estatuas estaban cubiertas con sombríos crespones.

Un público numeroso desfilaba silenciosamente ante aquel severo catafalco, mientras a lo lejos oíanse los lúgubres graznidos de unos cuantos cuervos, anidados en los jardines del Eliseo, pajarracos malos avisados que los gansos del Capitolio y más tetricos que los pavos reales amados por Carnot.

El cadáver de Félix Faure ya es el segundo que ha visto partir para la tumba este Palacio del Eliseo, magníficamente decorado con sus negras y plateadas colgaduras; los demás presidentes solo pasaron por allí: a él trajeron el cuerpo barbalemente mutilado de Carnot; solo Félix ha muerto en aquellos salones.

La historia tiene a veces muy teatrales aspectos.

Este París, cuyas ventanas ostentan hoy millares de banderas a media asta, envueltas en negras gasas, cual lazos de crespon en las espaldas; este París respetuoso y descreído, mira como por una antítesis eterna, los palados árboles de sus avenidas cubiertos con una cabellera multicolor de las serpentinatas y por esas calles aún tachonadas de confetti, desfila el imponente y fúnebre cortejo del primer magistrado de la República.

Acá y allá, en el fondo de los alegres anuncios cromolitográficos, las figurinas de Pal y de Chéret, amarillas como el oro y azules como el cielo, destacan atrayentes, llamando al público a la Ópera.

Y el cortejo marcha lentamente y la muchedumbre llora ó admira y los carteles anuncian los bailes de máscaras.

He ahí el símbolo de nuestra vida moderna: las más rudas pruebas podrán abatirnos un efímero minuto; pero el espíritu necesita expansión, los parisenses que hoy vierten una lágrima sincera, reírán mañana locamente allá en el suntuoso foyer de la Ópera y, como dijo el otro, no solamente el baile sino la bacanal podrá continuar.

Todas las grandezas representativas de quien fué nada menos que Presidente, quedan hoy reducidas a una humilde tumba de familia.

Algunos se preguntarán donde flota el espíritu del honrado Faure, otros pensarán que todo ha terminado estupidamente allá en las obscuridades del sepulcro; pero todos verán con pena el dolor de una esposa y una hija, obligadas al melancólico abandono de aquel palacio, lleno de piadosos y eternos recuerdos.

Muchas veces se ha dicho que la señora de Faure, mientras el Congreso de Versalles luchaba de su esposo el elegido, rezaba fervorosamente para que tal honor se alejara; la buena señora llegó al Eliseo sintiendo las intimidantes pérdidas, con los presentimientos de su corazón sensible y, a pesar de su elevado rango siguió siendo una mujer sencilla y buena.

Luce, la hija del Presidente, ha cobrado más relieve odesada de tantos esplendores; pero débela a su inteligencia y sobre todo a su actividad moral y a su amor por los pobres. Por algo ha podido decirse que la hija formaba el corazón del padre.

Por eso mismo, ¡cuán dolorosa esa salida de un palacio que se halla ligado con tantas fatalidades!

Por mucho que desdeñemos las cosas, sin creerlas ni adoptarlas; esas cosas nos mecen, penetran en nuestra vida, reaccionan y cuando tenemos que separarnos de ellas el dolor despierta nuestro cariño.

Separarse de aquello en que vivió un ser querido, es perderle una segunda vez.

Ahora que la viuda y la huérfana han franqueado definitivamente aquellos dorados umbrales, ¡qué cruel sensación de verdadera soledad, qué silencio y qué amargura de haberse visto forzadas a dejar allí todo lo que

hubiera sido el altar del culto de una memoria imperecedera!

¡Pobres mujeres! Constantemente su fiel pensamiento verá la mesa aquella donde él trabajaba, aquel canapé que le recibió expirante, la sala donde murió, todo, todo lo que vivió con el esposo, y con el padre, todos aquellos recuerdos que ya están lejos de ellas, sin haberlos podido guardar para prestarles piadosa y filial adoración.

Todo aquello, de que hasta los más oscuros y modestos pueden disponer para su consuelo, para engañar al dolor, les está prohibido a ellas.

Otros pueden guardar el sillón donde dormitaba el ser querido las veladas de invierno, el vaso donde bebía y hasta puedan buscar su imagen en los espejos del comedor; para ellas ni aun eso; salen del Eliseo como expatriadas de sus más queridos recuerdos y sin más derecho que a llevarse su dolor.

Este aspecto moderno de las grandezas es verdaderamente desconsolador y, a buen seguro que la madre y la hija, envidiarán mil veces el hogar tranquilo de aquellos que nada hicieron por su patria, de los que pudieron vivir y morir en su casa.

Del incidente Deroulé, ¿qué diremos?

Al doctor le hizo el general Rogot lo que le ordenaba su deber; pero Paul Deroulé también ha creído cumplir con el suyo.

Para establecer si se trata de un complot en un acto puramente personal, haría falta toda la gran habilidad de Maquiavelo.

Nosotros creemos que se trata sencillamente de una exaltación, de una denuncia, un movimiento de un patriota capaz aun de cometer locuras.

El episodio, pues, puede calificarse de infantil.

¿Se quiere llevar a un general y a sus tropas al Eliseo, salvar la República e imaginarse que las instituciones, el parlamentarismo y el gobierno se hallan a la disposición de un semejante, improvisación eso sería pensar que Deroulé es más poeta de lo que pensábamos.

Su acto es un testimonio de algo heroicamente simple; pero por muy fantástico que nos parezca este incidente, los poseedores de la fuerza pública deben comprender que correspondiente a un algo también en el país.

No hace falta llegar hasta el pretencioso y teatral «salvemos la Francia» para comprender fácilmente que la República es aquí una dama con tres maridos y que nunca como ahora podremos decir aquello de «todo Madrid lo sabía, todo Madrid menos él».

Cada vez se afirma más el éxito de la doble falda. Pero no se trata de aquella doble falda, género Imperio, ni de aquella polonesa que tanto se usó.

No obstante hay un estrecho parentesco entre las formas de aquel tiempo y las de hoy; la diferencia consiste solamente en lo muy ceñido del alto y en la gran amplitud del bajo.

Por consecuencia si queréis ir a la moda de mañana llevad una falda como acabo de indicar y, no olvidéis que las mangas no deben tener hombreras y que han de ser muy largas y muy planas.

Se llevan mucho la corbata con cuello blanco de hombre. Hácense aquellas con una cinta de gró número 12 de un metro a un metro cincuenta de largo y plegada en dos en el nudo.

Se llevan como siempre los boleros, hechos con paño igual a las faldas y sirven para reemplazar la chaqueta hechura de sastre.

Dos trajes, para acabar, vistos en una reunión musical:

Falda princesa, terciopelo negro, con puntilla blanca y lentejuelas de jaspe. Cuerpo muy ceñido, descotado y adornado como la falda.

Otra falda de muselina color rosa sobre tafetan rosado también, con incrustaciones de satén rosa formando hojas. Una imitación del traje que lleva la Rajane en *Georgette Lemaunier*.

Antonio AMBROA

París 4 de Marzo de 1899.

